

## CAPITULO XXIX.

### JUAN II. (el Grande) EN NAVARRA Y ARAGON.

De 1425 á 1479.

Situacion de Navarra á últimos del siglo XIV. y principios del XV.—Doña Blanca y don Juan reyes de Navarra.—Conducta de don Juan: disgusto de los navarros.—Muerte de doña Blanca.—El príncipe don Carlos de Viana.—Bandos de Agramonteses y Biamonteses.—Casa del rey con doña Juana Enriquez de Castilla.—Odio y persecucion del rey y de la reina al príncipe Carlos: graves disturbios que produjo.—Sitios de Estella y Aibar: el príncipe prisionero de su padre.—Cómo y por qué fué puesto en libertad: su ida á Nápoles y Sicilia.—Cualidades y prendas del príncipe Carlos: su popularidad.—Vuelve á Mallorca y Cataluña: entusiasmo de los catalanes: niégale su padre el título de primogénito y sucesor del reino.—Prision de don Carlos, indignacion pública: sublévanse en su favor los catalanes: le rescatan: festéjanle en Barcelona.—Actitud de Cataluña: duras condiciones que imponen al rey don Juan de Aragon: tratado de Villafranca.—Muerte del príncipe de Viana: su índole, condicion é inmerecidos infortunios.—El infante don Fernando es jurado sucesor en los reinos de Aragon.—Guerra de diez años en Cataluña contra el rey don Juan.—Política de Luis XI. de Francia.—La princesa doña Blanca de Navarra muere envenenada.—El conde y la condesa de Foix.—Animo varonil de la reina doña Juana de Aragon.—Los catalanes ofrecen la corona del principado al rey de Francia, al de Castilla, á don Pedro de Portugal y al duque de Anjou, antes que someterse á su legitimo soberano.—Admirable obstinacion de los catalanes.—Muere la reina doña Juana.—El rey don Juan pierde la vista: cómo la recobró.—Famoso cerco de Barcelona: sométense los catalanes al rey, y con qué condiciones.—Recobra el rey don Juan el Rosellon y

la Cerdaña que le tenia usurpados Luis XI.—Sitio de Perpiñan.—Entrada triunfal de don Juan II. en Barcelona.—Muerte de don Juan II.—Cualidades de este monarca.—Estado en que dejó el reino de Navarra.—Doña Leonor, condesa de Foix.—Francisco Febó.

Aunque mucha parte de los hechos de este monarca, desde que fué proclamado rey de Navarra en union con doña Blanca su esposa hasta que heredó la corona de Aragon, los hemos referido ya en los capitulos correspondientes á los reinados de don Fernando I., de don Alfonso V. de Aragon y de don Juan II. de Castilla, por la intervencion que tuvo en las cosas de Sicilia, de Nápoles, de Aragon y de Castilla, menester es, antes de continuar la historia de la monarquía aragonesa bajo el gobierno de don Juan II., decir algunas palabras acerca de la situacion del reino de Navarra y de la posicion en que se hallaba este rey al tiempo que se unieron en su cabeza las dos coronas (1).

Navarra, que durante cuatro reinados (de 1284 á

(1) El reinado de este don Juan II. se divide naturalmente en dos partes ó períodos, uno en que fué rey de Navarra solamente (de 1425 á 1458), otro en que fué simultáneamente rey de Navarra y de Aragon (de 1458 á 1479), cuyos dos períodos forman un largo reinado de 54 años. La parte que tomó en todos los sucesos de Sicilia, de Aragon, de Castilla y de Nápoles durante los tres últimos reinados, ya como heredado en Castilla y súbdito de don Juan II., ya como infante de Aragon é hijo de don Fernando I., ya como auxiliar de su hermano Alfonso V. en las guerras de Nápoles, ya como lugarteniente suyo en los reinos de Aragon, y al propio tiempo como rey de Navarra, hace que nos sean conocidos los principales hechos anteriores á 1458, como embebidos en la historia de cada uno de estos reinados. Fáltanos considerarle como rey de Navarra antes de la citada obra.

Debemos no obstante advertir sobre este punto, que en nuestro carácter de historiador general de España y no de sus particulares reinos, ni podemos ni nos corresponde hacer en este capitulo una historia detenida del reino y del rey de Navarra hasta la reunion

1328) había sido como una provincia francesa, y que despues, aunque volvió á darse reyes propios (de 1328 á 1387), parecia mas mezclada en los intereses y en las intrigas de la Francia que en los de los demas reinos españoles, no había suministrado en el reinado de Carlos el Noble (de 1387 á 1425) otros sucesos notables que los que hemos referido en los reinados correspondientes de Castilla y Aragon con que estuvieron enlazados. Habiendo muerto Carlos el Noble en 1425, recayó aquella corona en su hija doña Blanca, que viuda del rey don Martin de Sicilia habiéndose casado en 1419 con don Juan, entonces infante de Aragon y súbdito de don Juan II. de Castilla. En Olite, donde se hallaba doña Blanca, y en el campo de Tarazona donde se hallaba don Juan con su hermano el rey don Alfonso de Aragon, se alzó el pendón real de Navarra por don Juan y doña Blanca su muger. Ocupado entonces don Juan con mas interés y mas ahinco del que le

de las dos coronas, para no incurrir en impertinentes repeticiones, cumpliéndonos solo apuntar lo relativo á aquel reino, de que no hemos dado cuenta. El que desee mas circunstanciados pormenores acerca de Navarra en esta época, los hallará abundantes en Alonso, tom. IV. de los Anales de Navarra; en Zurita, Anal. de Aragon, lib. XIII. al XVII., y en las historias particulares de aquel reino. — Advertimos, tambien que en el segundo período de 1458 adelante los sucesos que tengan directa relacion con Castilla los indicaremos

aquí ligeramente, reservándonos darlos á conocer con mas detencion en el reinado de Enrique IV. de Castilla, donde mas propiamente corresponden. Esta complicacion de relaciones entre los diferentes reinos de la península, y esta simultaneidad de acontecimientos en un mismo reinado, unos de interés general para todos los reinos españoles, otros de influencia solo para uno de sus particulares estados, es una de las circunstancias que hacen sobremanera difícil dar orden y claridad á la historia general de nuestra nacion.

compitiera en los asuntos interiores de Castilla <sup>(1)</sup>, y atendiendo mas á las cosas de este reino que á las del que estaba llamado á gobernar, era su esposa doña Blanca la que en realidad reinaba en Navarra por sí y en nombre de su marido. Cuando en 1428, á consecuencia de uno de los triunfos de don Alvaro de Luna sobre sus rivales, fué requerido don Juan de Navarra para que se alejase de aquel reino, entonces á su llegada á Pamplona se celebró solemnemente, con arreglo al fuero, el juramento y coronacion de los reyes don Juan y doña Blanca, diferido por ausencia del primero; y en el mismo dia (15 de mayo) fué reconocido y jurado sucesor del reino su hijo primogénito don Carlos <sup>(2)</sup>, para quien había sido instituido el título de príncipe de Viana, al modo del de príncipe de Asturias para los primogénitos de Castilla, y el de príncipe de Gerona para los hijos mayores de los reyes de Aragon <sup>(3)</sup>.

La conducta de don Juan y su continuo alejamiento del reino tenían altamente disgustados á doña Blanca y á los navarros. Las córtes le negaron

(1) La parte activa que tomó don Juan en este tiempo y en los años siguientes, juntamente con sus hermanos don Alfonso, don Enrique y don Pedro, en todos los negocios y en todas las revueltas que agitaban la monarquía castellana, se puede ver en el cap. 27 de este libro.

(2) Había nacido en Peñafiel (Castilla), á 29 de mayo de 1424.

(3) Tenían ya además otras dos hijas, doña Blanca, que nació en Olite en 1424, y fué jurada por las córtes sucesora del reino en defecto de su madre y de su hermano don Carlos, esposa repudiada que fué del infante don Enrique (después Enrique IV.) de Castilla; y doña Leonor, que nació en 1426, y casó muy jóven con Gaston de Foix.

los subsidios que solicitaba para la guerra que iba á emprender de nuevo contra Castilla; pero él, menospreciando el consejo y la decision de las córtes, vendió sus joyas y las de la reina, con cuyo acto y el empeño decidido de proseguir una guerra sin justicia ni provecho para el pais creció el descontento general del pueblo y de los principales ricos-hombres. Entretenido en las guérras de Castilla, de que en su lugar hemos dado cuenta, hasta la tregua de los cinco años, y despues de haber casado á su hija doña Leonor con Gaston, hijo primogénito del conde de Foix, el rey don Juan, dado á intervenir en los negocios de todos los reinos que no fuesen el suyo, pasó á Nápoles con el fin de ayudar á su hermano don Alfonso V. de Aragon en la lucha que allá sostenia con la casa de Anjou sobre la posesion de aquel reino, quedando entretanto los gobiernos de Navarra y de Aragon en manos de las dos reinas doña Blanca y doña María, que eran las que en ausencia de sus esposos negociaban la prolongacion de las treguas con Castilla (1435). Hemos visto al rey don Juan de Navarra caer, con sus hermanos, prisionero de los genoveses en las aguas de Ponza, y ser despues puesto en libertad por el generoso duque de Milan para venir á ejercer la lugartenencia de los reinos de Aragon y Valencia por su hermano don Alfonso, y la de Cataluña en ausencias de la reina doña María. Durante las alteraciones y las guerras y conciertos que

luego se siguieron entre Aragon, Navarra y Castilla, se habia hecho el desgraciado matrimonio de su hija mayor doña Blanca con el príncipe de Asturias don Enrique, de que hablamos ya en otro lugar, y el del príncipe don Carlos de Viana con Ana, hija del difunto duque de Cleves, y sobrina del duque de Borgoña, Felipe el Bueno (1439).

Asi las cosas, la reina doña Blanca de Navarra, despues de haber llenado con esmero, prudencia y acierto los deberes de esposa, de madre y de reina, falleció en Castilla (1441) yendo en romería al santuario de Nuestra Señora de Nieva. En su testamento, otorgado en Pamplona en 1439, instituyó heredero del reino de Navarra y del ducado de Nemours á su hijo el príncipe don Carlos de Viana, si bien rogándole que no tomase el título de rey sino con consentimiento de su padre, ó despues de su muerte, disponiendo tambien que si el príncipe muriese sin sucesion le heredase doña Blanca, princesa de Asturias, y á falta suya la infanta doña Leonor condesa de Foix (1). Entonces el príncipe don Carlos tomó el gobierno del reino, titulándose lugarteniente del rey su padre (2), el cual continuaba actuando en todas las intrigas de

(1) Archivo de la corona de Aragon, Armar. de los Templarios, n. 401.—Zurita, Anal. tom. III. p. 277 y 278.—Aleson, tom. VI. pág. 365 y 366.

(2) Por este tiempo, dice Yan- guas, añadió á sus armas la em-

presa de un hueso que roían dos lebreles, con el mote *Utrique roditur*, aludiendo á los reyes de Francia y Castilla, que cada uno por su parte le iban usurpando sus tierras.

Castilla, extraño á los negocios interiores de Navarra. Al poco tiempo casó el rey don Juan de segundas nupcias con la hija del almirante de Castilla doña Juana Enriquez, no solo sin trasferir el reino de Navarra al príncipe de Viana su hijo, sino sin darle parte siquiera de este segundo enlace: enlace que fué el principio y la causa de las largas disensiones de familia, del aborrecimiento y encono entre el padre y el hijo, y de los terribles desastres que nos resta referir. Jóven, bella, altiva, sagaz y ambiciosa la nueva esposa del rey, pronto tomó sobre él un ascendiente funesto, y no tardó en mostrar un malquerer al hijo de su esposo. Cuando en una de las guerras promovidas por este entre Navarra y Castilla llegaron los castellanos á sitiarse á Estella, el príncipe de Viana salió al campo enemigo á hablar personalmente con el rey de Castilla y con don Alvaro de Luna, y de esta plática resultó ajustarse la paz (1); paz que desaprobó el rey don Juan de Navarra, que se hallaba á la sazón en Zaragoza, y de sus resultas envió á Navarra la reina doña Juana Enriquez con facultad de compartir el gobierno del reino con el príncipe de Viana (1452).

Era esto en ocasion que Navarra se hallaba dividida en dos poderosos é implacables bandos, llamados de *agramonteses* y *biamonteses*, de los nom-

(1) Ya en 1419 había fallecido Ana de Cleves sin dejar sucesion en Olite la princesa de Viana doña

bres de sus antiguos gefes, que continuaban haciéndose cruda guerra aun despues de extinguida la causa de su origen (1). La invasion de la reina en los derechos del príncipe, y la arrogancia y altanería con que le trataba y obraba, indignaron á una gran parte de los pueblos contra el rey don Juan, y era tal la enemistad con que se miraban los dos bandos de agramonteses y biamonteses, que bastó para que en esta causa tomáran partido el uno contra el otro, declarándose los primeros en favor de la reina y del rey, pronunciándose los segundos por el príncipe Carlos. Representó éste primeramente á su padre con sumision y respeto, suplicándole no consintiese una transgresion tan manifiesta de las leyes fundamentales del reino y de los derechos hereditarios; mas como viese el desprecio que su padre hacia de sus respetuosas representaciones, se decidió á sostener su derecho abiertamente con las armas, apoyado en el partido de los biamonteses, y protegido por los castellanos, que aprovecharon con avidéz esta ocasion para atizar el fuego de la discordia en Navarra, y hacer pagar á aquel revoltoso rey su afan de entrometerse en los negocios interiores de Castilla. Acudieron pues el rey don Juan II. de Castilla y el

(1) El origen de estas dos célebres parcialidades fué la guerra que desde 1438 se hicieron entre sí los señores de Agramont y de Lusa en la baja Navarra, denominándose *Agramonteses* los que seguían al primero, y *Lusetanes* los que seguían al segundo, y tambien *Beaumonteses* ó *Biamonteses*, del nombre de su caudillo Luis de Beaumont.

príncipe de Asturias don Enrique con ejército en ayuda de don Carlos. La reina se encerró en Estella, pocos meses despues de haber dado á luz en la pequeña villa de Sos, en Aragon, un hijo que se llamó Fernando (10 de marzo, 1452), que por las circunstancias de su nacimiento, como hijo menor y de segundo matrimonio, nadie podia sospechar entonces que habia de suceder á su padre, y que habia de ser con el tiempo el gran rey don Fernando el Católico (1).

Noticioso el rey don Juan de hallarse la reina sitiada en Estella por el príncipe de Viana y los castellanos, voló furioso en su socorro desde Aragon; mas como viese que sus fuerzas eran inferiores á las de sus contrarios, se volvió á Zaragoza con objeto de aumentar su ejército. Engañados con esta retirada los sitiadores de Estella levantaron el cerco, y los castellanos regresaron á Burgos. Entonces don Juan se presentó de nuevo en Navarra con fuerzas mas numerosas, y puso sitio á Aibar una de las villas de que se habia apoderado el príncipe su hijo. Acudió éste en su socorro, y estando ya ambos ejércitos á la vista, trataron algunos varones respetables de conciliar al padre y al hijo. Accedió el príncipe bajo cier-

(1) Alonso de Palencia, Cron. de Enrique IV.—Bernaldez, Hist. de los Reyes Católicos, cap. 8.—Zurita, Anal. lib. XVI. c. 7.—Lucio Marineo anticipa, y Garibay refusa el nacimiento de este príncipe.

tas condiciones, y cuando ya estaban concertados, viéndose de frente y en orden de batalla, los hombres de uno y otro partido no pudieron reprimir los ímpetus de su saña y se precipitaron á la pelea. Pronto se hizo ésta general, y aunque al principio parecia llevar ventajas las tropas del príncipe, fueron al fin derrotadas, quedando él prisionero de su padre, el cual le hizo encerrar en el castillo de Tafalla, y despues en el de Monroy.

Partió el rey don Juan despues de su triste triunfo á Zaragoza, donde halló la opinion de los aragoneses y de las mismas cortes interesadas en favor de su hijo, hasta el punto de hacer proposiciones harto ventajosas para el príncipe, proposiciones que el rey ó negaba ó eludia, huyendo siempre de la reconciliacion. La ciudad de Pamplona, que estaba por los biomonteses, envió tambien sus embajadores á las cortes de Aragon para apoyar sus instancias en favor del príncipe Carlos, y tan general y tan vivo fué el interés que se manifestó por él, que el rey su padre condescendió á sacarle de la fortaleza de Monroy y que fuese llevado á Zaragoza para que allí las cortes mismas arreglasen sus diferencias. No sin graves dificultades se consiguió ajustar una especie de concordia, y que el príncipe fuese puesto en libertad, quedando en rehenes los gefes de la familia y partido de Beaumont (1453). Pero el engono de los bandos de Navarra, fomentado por la casa real de Castilla, hizo inú-

til é infructuoso aquel pacto <sup>(1)</sup>, y el príncipe de Viana volvió á hallarse envuelto entre las facciones que despedazaban aquel desdichado reino. Otra tregua que se logró ajustar en 1455 quedó tan sin efecto como la primera por la exasperacion de los dos partidos, que comenzaron á hacerse mas encarnizada guerra que antes. Quejábase el rey de su hijo porque habia tomado la villa de Monreal, y no queria restituirla: estaban irritados el príncipe y los biamonteses con el rey porque se habia confederado con su yerno el conde de Foix, á quien habia ofrecido el reino de Navarra y el ducado de Nemours para despues de sus dias. La guerra prosiguió, y la misma reina salió á campaña contra su entenado. La fortuna le fué tambien esta vez adversa al príncipe Cárlos, y derrotado en una batalla cerca de Estella por las tropas de su padre y su madrastra, y de su cuñado el conde de Foix, determinó abandonar la Navarra, y dejando el gobierno de la parte del reino que le obedecia á su canciller y capitan general don Juan de Beaumont, y el de los negocios de su casa á la princesa doña Blanca, se dirigió por Francia á Nápoles á buscar un asilo y poner sus diferencias en manos de su tío el rey don Alfonso (1456), el cual le dió tan

(1) Por este tiempo se ejecutó en Castilla el suplicio de don Alvaro de Luna, y entonces tambien repudió el príncipe de Asturias don Enrique á su esposa doña Blanca de Navarra y se la devolvió á su padre. V. el cap. 27.

buena acogida, y le recibió tan benévolamente como pudiera desear.

El rey don Alfonso de Aragon y de Nápoles envió á Rodrigo de Vidal con una carta para su hermano don Juan, su lugarteniente general en los reinos de España, exhortándole á la reconciliacion con su hijo. Mas llegó aquel enviado en ocasion que don Juan, habiendo celebrado córtes de sus parciales, los agramonteses de Estella (1457), habia desheredado no solo al príncipe don Cárlos, sino tambien á su hermana mayor doña Blanca, que le era adicta, y declarado heredera del reino á la hermana menor doña Leonor y al conde de Foix su marido, parciales del rey. Por otra parte los representantes del partido biamontés, convocados á córtes en Pamplona por don Juan de Beaumont, proclamaban al príncipe Cárlos rey de Navarra; lo cual déjase comprender cuánta turbacion engendraria en tan pequeño reino. Conociendo el príncipe que no era aquel el camino de llegar á la concordia que deseaba, desaprobó la conducta de los de su partido, y les recomendó y encargó que no le diesen título de rey; y atribuyó al propio tiempo al de Castilla su primo, que lo era ya Enrique IV., que cesase de fomentar la guerra de Navarra, puesto que tenia comprometidas sus diferencias en manos de su tío. Este generoso comportamiento del príncipe contrastaba con el de su padre, con el de la reina doña Juana, y con el de su hermana doña Leo-

nor condesa de Foix, que por todos los medios trabajaban por atraer á su partido al rey de Castilla, y esto se proponian en unas vistas que con él tuvieron entre Alfaro y Corella. A ellas asistió tambien don Juan de Beaumont por parte del príncipe, el cual propuso que las plazas de ambos partidos se pusiesen en poder del rey de Aragon hasta que este fallase en aquella discordia, mas esta proposicion fué desechada por el rey don Juan.

Visto por don Alfonso de Aragon y de Nápoles el ningun resultado de la embajada de Rodrigo Vidal, envió todavía á Luis Despuch, masestre de Montesa, y á don Juan de Hajar, ambos varones de gran autoridad y respeto, para que inclinasen y persuadiesen á su hermano don Juan á que encomendase á su celo y prudencia la decision amigable del pleito entre el padre y el hijo. Con harta repugnancia lo otorgó al fin el monarca navarro, por los compromisos que ya tenia con su yerno el conde de Foix, mas por último vino en ello, y hecha una tregua de seis meses cesó la guerra en Navarra, y se dió libertad á los prisioneros de una y otra parte á excepcion de los rehenes puestos por el príncipe en Zaragoza.

En tal situacion, y cuando el príncipe de Viana se lisonjeaba de hacer respetar sus derechos bajo la proteccion del rey su tio, ocurrió la muerte de Alfonso V. de Aragon y de Nápoles (mayo, 1458), dejando por heredero de todos sus reinos de España, de

Sicilia y de Cerdeña, á su hermano don Juan, padre del príncipe, de los estados de Nápoles á su hijo bastardo, aunque legitimado, don Fernando (1). El carácter amable del príncipe de Viana, sus cortesías modales, su instruccion, sus infortunios y la injusta persecucion de que era objeto por parte de su padre, habian inspirado un interés verdadero á los napolitanos y ganádole sus corazones. Por esto y por la condicion ambigua de Fernando, muchas ciudades y grandes señores le instaban de todas veras á que reclamase para sí el trono de Nápoles ofreciéndole su apoyo y el del pueblo. Pero el generoso príncipe navarro, ó por magnanimidad, ó por prudencia, ó por fiar poco en aquel pueblo versátil, no solo no admitió tan halagüeña proposicion, sino que por no dar celos á su primo pidió pasar á Sicilia para vivir en el retiro y alcanzar desde allí, si podia, la reconciliacion con su padre. El rey don Juan de Navarra y de Aragon tampoco disputó á su sobrino Fernando la herencia de Nápoles; y el papa Calixto III. que acababa de aliarse con el duque de Milan Francisco Sforza para arrebatarlo el trono, murió muy oportunamente para el hijo de Alfonso V. El papa Pio II. se apresuró á otorgar á Fernando de Aragon la investidura de la corona de Nápoles (2).

(1) Aquí comienza la segunda parte del reinado de don Juan II., desde ahora rey de Aragon y de Navarra. reino de Nápoles.—Sunmonte, Hist. de la ciudad y reino de Nápoles, lib. V.—Aleson, Zurita, Abarca, en sus Anal. de Navarra y de Aragon.

(2) Gianone, Hist. civil del TOMO VIII.

Bien recibido el infortunado príncipe de Viana por los sicilianos, que conservaban gratos recuerdos de la reina doña Blanca su madre, se captó mas su amor y adhesion por sus personales prendas, y los estados de la isla le votaron un subsidio de veinte y cinco mil florines para sus gastos. Retirado don Carlos en un monasterio de benedictinos cerca de Mesina, vivia entregado á sus estudios favoritos de filosofía y de historia á que habia mostrado ya grande aficion en Navarra, y que allí estimulaban mas el retiro, el trato con los ilustrados monges y la escogida librería del monasterio. Pero aquel recogimiento no bastó á librarle de los lazos del amor, que era otra de sus pasiones, y tuvo un hijo de una dama siciliana de singular hermosura, aunque de condicion humilde, llamada Cappa, al cual se puso por nombre Juan Alfonso de Navarra <sup>(4)</sup>. La popularidad de que el príncipe Carlos gozaba en Sicilia excitó los celos del rey don Juan su padre, á quien ni el tiempo, ni la distancia, ni las súplicas, ni el retiro habian enfriado el odio implacable hácia su hijo, y con mentidas promesas de reconciliacion le invitó á venir á España, si bien probaba poco la sinceridad de sus ofertas el haber puesto por gobernadora de Navarra á la con-

(4) Vino á ser con el tiempo abad de San Juan de la Peña y obispo de Huesca. Ya en Navarra habia tenido otro hijo y una hija, habido el primero de doña Brianda de Vaca, y la segunda de doña

Maria de Armendariz. Aquel llamado Felipe, conde de Beaufort, fué despues maestro de Montesa, y murió en Baéza peleando contra los moros, al servicio de don Fernando el Católico.

desa de Foix. Movido no obstante el príncipe por esto y por las instancias de sus apasionados, determinó salir de Sicilia y se dirigió á la costa de Cataluña. Una orden de su padre le obligó á pasar á Mallorca (1459.) Desde allí dirigió al rey una carta llena de sumision y respeto, quejándose de que no le permitiese residir ni en Navarra ni en Sicilia, y rogándole, entre otras cosas, que le entregase su principado de Viana sin los castillos; que estos y todos los de su obediencia se pusiesen en poder de aragoneses imparciales; que se diese libertad á sus rehenes; que el gobierno de Navarra se pusiese en manos de un aragonés ó catalan, removiendo de aquel cargo y haciendo salir del reino á la condesa de Foix doña Leonor su hermana, y que se restituyesen sus bienes y oficios á los partidarios del príncipe. Otorgó el rey don Juan tan solamente algunas de estas peticiones, y despues de largas negociaciones y tratos, deseando el príncipe á toda costa la reconciliacion, hasta ofrecer á su padre la ciudad de Pamplona y todas las demas plazas que aun no le obedecian, ajustóse al fin un tratado de concordia entre el padre y el hijo (26 de enero, 1460), en que se restituian á éstas las rentas del principado de Viana, se daba libertad á los rehenes con devolucion de sus estados, y se concedia un perdón general, pero quedaba el príncipe desterrado de Navarra y de Sicilia.

Sin esperar á ver á su hijo partió el rey don Juan



para Navarra, ya por atender á las cosas de aquel reino, ya con el fin de hacer una confederacion secreta con algunos grandes de Castilla contra el rey Enrique IV. El sencillo príncipe de Viana, fiado en el pacto que acababa de hacer con su padre, sin aguardar su licencia y con harta repugnancia de los biamonteses, desembarcó en la playa de Barcelona, y se hospedó fuera de la ciudad en el monasterio de Valdoncellas. Preparábanle al dia siguiente los barceloneses un suntuoso recibimiento con magnífico aparato al modo de los antiguos triunfos, pero el príncipe lo rehusó con mucha modestia y no entró por entonces en la ciudad. Desde el monasterio escribió á su padre dando por excusa de haber venido á Cataluña sin su licencia, lo contrario que eran á su salud los aires y el clima de Mallorca. Pero no acertando á ser ni culpable ni inocente sino á medias, trataba secretamente con el rey de Castilla, el cual, con el fin de neutralizar la liga que traslució haberse hecho contra él entre los grandes de su reino y el rey de Aragón y de Navarra, tenia interés en aliarse con el príncipe Carlos, y le ofrecia la mano de su hermana la infanta Isabel <sup>(1)</sup>, para retraerle de casar con doña Catalina de Portugal, segun estaba tratado. El rey don Juan, á quien como padre desnaturalizado indignaban las demostraciones y testimonios de aprecio que en todas partes recibia su hijo, ordenó á los

(1) La que después fué reina Católica.

catalanes que no le diesen ni nombre, ni título, ni le hiciesen los honores de primogénito sin mandato suyo, y recelando de todo, dispuso apresuradamente su vuelta á Barcelona. Quería el príncipe hablar separadamente á la reina su madrastra, mas como ella mostrase poca voluntad de condescender á sus deseos, hubo de conformarse con ver á la reina y al rey juntos, saliendo á recibirlos á Igualada, donde se presentó á su padre en actitud reverente, le besó la mano, y le pidió perdón por las cosas en que pudiera haberle ofendido. Hizo lo mismo con la reina, y ambos le correspondieron con simuladas muestras de cariño y de benevolencia. Todos tres fueron recibidos en Barcelona con públicos festejos, creyendo haberse realizado la concordia y celebrándolo como el principio de una perpétua paz.

Creyendo en la sinceridad de esta reconciliacion, esperaban todos que en las córtes convocadas aquel año por el rey en Fraga seria reconocido don Carlos como príncipe de Gerona y futuro heredero de la corona de Aragón, y que como tal se le prestaria el juramento de costumbre. Nada, sin embargo, estaba mas lejos de la intencion y propósito de aquel desamorado padre: él se hizo jurar como rey, é incorporó perpétuamente á la corona aragonesa los reinos de Sicilia y Cerdeña é islas adyacentes, estableciendo que estuviesen irrevocablemente unidos bajo un mismo cetro y dominio: mas cuando se pidió que hi-